



Azulejos

H.P. LOVECRAFT

El que susurra en la oscuridad



Desde 1869

Estrada
apoyando la educación



H. P. Lovecraft

El que susurra en la oscuridad

Traducción de María Eugenia Alcatena

Ilustraciones de Fernando Calvi

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A. bajo la coordinación general de Juan L. Rodríguez.

Título original en inglés: *The Whisperer in Darkness*.

Introducción, notas y actividades: María Eugenia Alcatena y Fernando Calvi.

Corrección: Mariano Sanz.

Realización gráfica: Verónica Carman.

Documentación gráfica: Patricia Curcio.

Jefe del Departamento de Diseño: Rodrigo R. Carreras.

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.

H. P. Lovecraft

El que susurra en la oscuridad

Lovecraft, Howard Phillip

El que susurra en la oscuridad / Howard Phillip Lovecraft ; ilustrado por Fernando Calvi. - 1a ed. 3a reimp. - Boulogne: Estrada, 2015.
128 p.: il. ; 19x14 cm - (Azulejos; 53)

Traducido por: María Eugenia Alcatena
ISBN 978-950-01-1191-1

1. Material Auxiliar de Enseñanza. 2. Apreciación Literaria. I. Calvi, Fernando, illus. II. Alcatena, María Eugenia, trad.
CDD 371.33



Colección Azulejos 53

© EDITORIAL ESTRADA S.A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-01-1191-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Biografía

Howard Phillips Lovecraft nació en Providence (Estados Unidos) en 1890. Cuando tenía tres años, su padre fue internado en un hospital para enfermos mentales, donde falleció tiempo después. Fue un niño sobreprotegido por su madre, retraído y enfermizo, que padecía terribles pesadillas. Adoraba los postres, los helados y los cuentos espantosos que le contaba su abuelo Whipple Phillips. Odiaba el pescado a la hora de comer y los juegos infantiles.



A los tres años aprendió a leer. Sus primeras lecturas fueron los cuentos de los hermanos Grimm y de *Las mil y una noches*. Más tarde descubriría los relatos de terror y suspenso de Edgar Allan Poe y las fantasías oníricas de Lord Dunsany, y su vida ya no sería la misma.

Comenzó publicando una columna sobre fenómenos astronómicos en el *Tribune* de Providence, su ciudad natal. En 1908 escribió "El alquimista", primer relato suyo en conocer la imprenta: apareció en *The United Amateur*, periódico fundado por una asociación de periodistas y escritores aficionados, a la que Lovecraft pertenecía desde los catorce años de edad. Años más tarde, en una convención de esa organización conocería a su futura esposa, Sonia Haft Greene. El matrimonio duró poco.

A partir de 1923 empieza a publicar sus cuentos de terror en *Weird Tales*, *Amazing Stories*, *Tales of Magic & Mystery* y otras revistas de relatos. Se trataba de ediciones populares que reunían grandes cantidades de escritores, de calidad diversa, en sus páginas de papel barato.

A lo largo de su vida, además, escribió decenas de miles de cartas. Así consolidó muchas de las amistades más significativas de su vida, y nació lo que sería conocido como el "círculo de Lovecraft".

Creador de un universo de horribles y antiguas criaturas y dueño de un estilo propio a la hora de contar historias aterradoras, Lovecraft es, sin duda, uno de los escritores del género fantástico más importantes e influyentes en la historia de la literatura.

Falleció en 1937, unos meses antes de cumplir cuarenta y siete años, y sin conocer la fama mundial que alcanzaría su obra.

El horror cósmico

“El miedo es una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, y el miedo más antiguo y poderoso es el temor a lo desconocido. Esta realidad confirma para siempre a los cuentos sobrenaturales como una de las formas genuinas y dignas de la literatura”. Con estas palabras abre Howard Phillips Lovecraft su libro *El horror sobrenatural en la literatura*, un estudio sobre el género de terror fantástico y su historia, en el que desliza varias claves que permiten comprender mejor su propia obra.

Una de las primeras cuestiones que destaca Lovecraft en su ensayo es la combinación de terror y fascinación que despierta lo desconocido. Desde siempre, los seres humanos han sentido una extraña mezcla de miedo y atracción ante aquello que escapa a su comprensión —es lo que sucede, por ejemplo, en los cuentos sobre fantasmas y otras criaturas venidas del más allá. Lo incierto, lo misterioso, todo aquello que no conocemos, nos resulta naturalmente inquietante, al tiempo que alimenta nuestra imaginación: el niño que a la noche, en la oscuridad, no se puede dormir, no puede dejar de pensar sin embargo en todos los monstruos y peligros que lo acechan agazapados detrás de los muebles.

Cuando la razón no alcanza a representarse algo, la imaginación toma el mando. La fantasía es, precisamente, una de las herramientas con que contamos para explorar y concebir aquello que no conocemos. De esta manera surge lo sobrenatural en los relatos maravillosos, que buscan descubrir una realidad distinta a la que conocemos, su cara oculta. Por esto mismo, como señala Lovecraft, lo desconocido, el terror y la creación fantástica están estrechamente ligados.

Con el correr de los siglos, la razón y la ciencia han logrado desentrañar muchos secretos de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de los avances del conocimiento humano, el espacio exterior sigue siendo, en líneas generales, un misterio sin descifrar. Como tal, continúa ejerciendo sobre nuestra imaginación un poderoso influjo en el que se combinan temor y fascinación, y provoca esa sensación perturbadora e indefinible que Lovecraft denomina “horror cósmico” y que tantas veces buscó suscitar en

sus relatos. Es por esto que muchas de sus narraciones se inscriben en lo que él llama la *tradición del horror cósmico*, es decir, la vertiente de la literatura fantástica que explota (y desarrolla) el pavor que nos produce la vastedad del universo.

En los relatos de Lovecraft, el espacio sideral suele ser presentado como la morada de criaturas monstruosas, razas malditas u otras fuerzas del caos, que podrían invadir la Tierra en cualquier momento. Al leerlos, percibimos que una vaga amenaza exterior se cierne continuamente sobre nuestro planeta. Y por lo general, los personajes apenas son conscientes de los peligros latentes que los acechan.

En la composición de un relato de terror, Lovecraft siempre prestaba especial atención al efecto y la atmósfera, más allá de la mera anécdota. Estos eran, para él, dos aspectos fundamentales que no había que descuidar jamás. Según su concepción, la literatura fantástica de terror debe avivar en el lector el temor ante lo desconocido; por consiguiente, la creación de ese estado de ánimo particular es lo que distingue, dentro del género, las buenas narraciones de las malas. Lograr ese efecto es lo principal. Por esto mismo, para él, el elemento más importante en este tipo de relatos es la atmósfera, el “clima” en que se busca envolver al lector. De ella depende, en gran medida, el éxito o el fracaso de una historia.

Y cuando se busca crear cierta atmósfera, las descripciones constituyen un factor fundamental. Lovecraft las maneja con gran sutileza. Combina, por ejemplo, detalles minuciosos, datos precisos y explicaciones científicas (o pseudocientíficas) con invenciones fabulosas, alusiones (ya que muchas cosas se insinúan más que decirse abiertamente), sospechas y conjeturas sin confirmar. Mediante la mezcla de realismo y fantasía, consigue dar una mayor verosimilitud a lo que relata; de esta manera, logra que el lector se sumerja en su universo y complete, en su imaginación, aquello que el texto simplemente sugiere.

Cuadro cronológico

El autor	El mundo
<p>1890 El 20 de agosto nace Howard Phillips Lovecraft en la casa familiar de Angell Street en Providence, Rhode Island.</p>	<p>1889 <i>Construcción de la torre Eiffel.</i></p>  <p>Torre Eiffel</p>
<p>1893 Su padre sufre un colapso nervioso y debe ser internado.</p>	<p>1895 <i>Los hermanos Lumière patentan la primera cámara de cine.</i></p>
<p>1897 Escribe un poema en el que cuenta la historia de Ulises. Es el texto más antiguo que se conserva.</p>	<p>1896 <i>Guglielmo Marconi logra la primera transmisión de radio.</i></p>
<p>1898 Muere su padre.</p>	<p>1897 <i>Se publica Drácula, de Bram Stoker.</i></p>
<p>1899 Se interesa en temas científicos y empieza a editar periódicos de aficionado que reparte entre sus amigos.</p>	<p>1898 <i>Marie y Pierre Curie descubren los elementos químicos radio y polonio.</i></p>
<p>1904 Muere su abuelo, y la mala gestión de su legado arrastra a la familia a serios problemas económicos. Se mudan a una casa más modesta.</p>	<p>1901 <i>Muere Victoria I, reina de Inglaterra.</i></p>  <p>Victoria I</p>
<p>1906 Comienza a publicar columnas sobre temas astronómicos en diversos periódicos de su localidad.</p>	<p>1905 <i>El astrónomo estadounidense Percival Lowell postula la existencia de un planeta más allá de Neptuno.</i></p>
<p>1908 Sufre una depresión nerviosa que le impide finalizar los estudios secundarios. A pesar de no poder ingresar en la universidad, fue uno de los autodidactas más grandes de su época.</p>	<p>1912 <i>Hundimiento del "Titanic".</i></p>
<p>1914 Su interés por la literatura que se publicaba en las revistas lo lleva a unirse a la Asociación de Prensa No Profesional, de la que llegará a ser presidente.</p>	<p>1914 <i>Comienzo de la Primera Guerra Mundial.</i></p>
	<p>1916 <i>Se da a conocer la Teoría General de la Relatividad, de Albert Einstein.</i></p>

El autor	El mundo
<p>1917 Empieza a escribir regularmente obras de ficción. Los primeros títulos son "La tumba" y "Dagon".</p>	<p>1917 <i>Estalla la Revolución Rusa.</i></p>
<p>1921 Muere su madre. En una convención de periodismo no profesional conoce a Sonia Haft Greene.</p>	<p>1918 <i>Fin de la Primera Guerra Mundial. Se descubre que el Sol no está en el centro de la Vía Láctea.</i></p>
<p>1924 Se casa con Sonia. Se muda a Brooklyn e ingresa en el mundo de las publicaciones profesionales.</p>	<p>1922 <i>Se organiza la primera expedición importante para escalar el Everest.</i></p>
<p>1925 Luego de una serie de problemas económicos, y ante la imposibilidad de conseguir trabajo, la pareja se separa.</p>	<p>1924 <i>André Breton publica el Primer Manifiesto Surrealista.</i></p>  <p>André Breton</p>
<p>1926 Vuelve a Providence. A partir de este momento, escribe sus obras más famosas.</p>	<p>1926 <i>En EE.UU. se lanza el primer cohete de carburante líquido.</i></p>
<p>1931 La revista <i>Weird Tales</i> publica "El que susurra en la oscuridad", relato que había sido escrito el año anterior.</p>	<p>1929 <i>Se produce el crac de la Bolsa de Nueva York.</i></p>
<p>1937 Muere el 10 de marzo, luego de una larga y dolorosa enfermedad.</p>	<p>1930 <i>El astrónomo estadounidense Clyde Tombaugh confirma que Plutón se encuentra en una posición cercana a la prevista por Lowell.</i></p>
<p>1939 Sus amigos August Derleth y Donald Wandrei fundan la editorial Arkham House para publicar la obra de Lovecraft (hasta entonces solo difundida a través de revistas) en forma de libros.</p>	<p>1936 <i>Comienzo de la Guerra Civil Española.</i></p>
	<p>1939 <i>Comienzo de la Segunda Guerra Mundial.</i></p>

El que susurra en la oscuridad

I

Tengan presente que, a fin de cuentas, no presencié ningún horror visual. Decir que una conmoción mental fue la causa de lo que deduje — esa última gota que me hizo escapar corriendo, en plena noche, de la granja solitaria de Akeley y a través de las colinas salvajes y redondeadas de Vermont, en un coche expropiado — es ignorar los hechos más claros de mi experiencia final. A pesar de las cosas profundas que vi y oí, y de la impresión tan vívida que me produjeron estas cosas, aún hoy no puedo probar si estaba errado o en lo cierto en mi horrenda deducción. Ya que, después de todo, la desaparición de Akeley no prueba nada. No se encontró nada anormal en su casa, salvo los agujeros de bala en el exterior y el interior. Era como si hubiera salido a dar un paseo por las colinas y jamás hubiera regresado. No hallaron siquiera un signo de que allí hubiera habido un huésped, o de que aquellos horribles cilindros y máquinas hubieran estado almacenados en el estudio. El que Akeley hubiese sentido un temor mortal hacia las innumerables colinas verdes y el incesante discurrir de los arroyos entre los que había nacido y se había criado tampoco significa nada, ya que miles de personas están sujetas a los mismos miedos morbosos. La excentricidad, por otra parte, podía dar cuenta fácilmente de los extraños actos y las aprehensiones en que incurrió hacia el final.

Todo el asunto comenzó, en lo que a mí concierne, con las inundaciones —históricas y sin precedentes— que acontecieron en Vermont el 3 de noviembre de 1927. Yo era entonces, como ahora, profesor de literatura en la Universidad de Miskatonic¹ en Arkham, Massachusetts, y un entusiasta aficionado al estudio del folclore² de Nueva Inglaterra³. Poco después de la inundación, entre los diversos reportajes sobre privaciones, sufrimientos y ayuda organizada que llenaron los periódicos, aparecieron varias historias extrañas sobre ciertos objetos que habían sido hallados flotando en algunos de los ríos crecidos; a raíz de lo cual muchos de mis amigos se enfrascaron en curiosas discusiones y recurrieron a mí con la esperanza de que echara la luz que pudiera sobre el tema. Me sentí halagado de que mis estudios folclóricos fueran tomados tan seriamente, e hice cuanto pude por desestimar aquellos cuentos vagos y confusos, que tan a las claras parecían ser un rebrote de viejas supersticiones rurales. Me divertió encontrar varias personas cultas que insistían en que podía subyacer algún sustrato de verdad, oscura y distorsionada, debajo de aquellos rumores.

Los relatos que atrajeron mi atención procedían en su mayoría de recortes de periódicos, aunque uno era de fuente oral y le había sido transcrito a uno de mis amigos en una carta enviada por su madre desde Hardwick, Vermont. El tipo de suceso descrito era esencialmente el mismo

en todos los casos, aunque parecía haber en juego tres variantes distintas —una conectada con el río Winooski cerca de Montpelier, otra ligada al río West en el condado de Windham más allá de Newfane, y una tercera centrada en el Passumpsic, en el condado de Caledonia, al norte de Lyndonville. Por supuesto, muchos de aquellos fantásticos artículos mencionaban otros ejemplos, pero al ser analizados todos parecían reducirse a estos tres. En cada caso los lugareños declaraban haber visto uno o más objetos muy extraños y perturbadores en las aguas desbordadas que bajaban de las colinas menos frecuentadas, y existía la tendencia generalizada a conectar estas visiones con un ciclo primitivo y semiolvidado de leyendas susurradas, que los ancianos resucitaron para la ocasión.

Lo que la gente creía ver eran formas orgánicas distintas a cualquiera que hubiese visto antes. Naturalmente, muchos cuerpos humanos fueron arrastrados por las corrientes durante ese trágico período; pero quienes describían aquellas extrañas figuras estaban seguros de que no eran humanas, pese a ciertas semejanzas superficiales en cuanto a tamaño y contorno general. Tampoco, decían los testigos, podía tratarse de ningún tipo de animal conocido en Vermont. Eran bultos rosados de alrededor de un metro y medio de largo, con cuerpos crustáceos provistos de amplios pares de aletas dorsales o alas membranosas y varios pares de extremidades articuladas, y una especie de elipsoide cubierta de una multitud de antenas muy cortas allí donde usualmente se encontraría la cabeza. Era en verdad notable cuán estrechamente tendían a coincidir los informes provenientes de distintas fuentes, aunque debía tenerse en cuenta que las viejas leyendas, extendidas en otro tiempo por toda la zona de las colinas, proporcionaban una imagen morbosamente vívida que bien podía haber

¹ Universidad ficticia que aparece en muchos relatos de Lovecraft.

² Concepto general que abarca las creencias, las costumbres y los conocimientos de una cultura que se transmiten por tradición.

³ Nombre colectivo que abarca seis estados situados al noreste de los Estados Unidos: Maine, New Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut. La región limita al oeste con el estado de Nueva York, al norte con Canadá, al este con el océano Atlántico y al sur con la bahía de Long Island.

coloreado la imaginación de todos los testigos involucrados. Mi conclusión era que tales testigos —en todos los casos, campesinos sencillos e ingenuos— habían entrevisto los cuerpos golpeados e hinchados de seres humanos o de animales domésticos en las aguas turbulentas, y habían permitido que aquel folclore a medias recordado invistiera a esos lastimosos objetos de atributos fantásticos.

Las antiguas leyendas, aunque nebulosas, evasivas y en gran medida olvidadas por las generaciones actuales, eran sumamente singulares, y reflejaban de manera evidente la influencia de relatos indios aún más antiguos. Yo bien lo sabía —a pesar de no haber estado nunca en Vermont—, gracias a la monografía, rara en extremo, de Eli Davenport, que recopila material obtenido oralmente entre las personas más ancianas del estado antes de 1839. Este material, además, coincidía estrechamente con historias que yo mismo había escuchado de boca de viejos campesinos en las montañas de New Hampshire. Brevemente resumido, aludía a una raza oculta de seres monstruosos que acechaba en algún lugar entre las colinas más remotas —en los bosques profundos de los picos más altos y los valles oscuros donde corren arroyos provenientes de fuentes desconocidas. Estos seres eran vistos muy raramente; pero existían testimonios de su presencia, proporcionados por aquellos que se habían aventurado más lejos de lo habitual por las laderas de ciertas montañas o en las profundidades de algunas gargantas empinadas, que incluso los lobos rehuían.

Se habían hallado extrañas pisadas o huellas de garras en el barro de los márgenes de los arroyos y en ciertos campos sin cultivar, y curiosos círculos de piedras, con el pasto a su alrededor devastado, que no parecían haber sido dispuestos o formados enteramente por la Naturaleza.

